

Celebramos el 800 aniversario de los estigmas de san Francisco y empezamos una nueva Cuaresma. Fue tras un intenso período de actividad que, san Francisco se retiró al monte Alverna para realizar una cuaresma de ayuno y oración, como era su costumbre. Allí fue donde el Crucificado imprimió los signos del amor en su corazón y en su cuerpo. ¿Quieres recorrer un año más, con san Francisco y con nosotros, este camino de conversión hacia la Pascua? Una frase, una pequeña reflexión y un reto diario. Algo sencillo, que nos ayude cada día a recordar que este camino no lo hacemos solos...

DÍA 29 DE FEBRERO

“Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, todo bien, sumo bien, total bien, que eres el solo bueno, a ti te ofrezcamos toda alabanza, toda gloria, toda gracia, todo honor, toda bendición y todos los bienes. Hágase. Hágase. Amén.”
(AlHor, 11)

Cuando oramos, ¿qué solemos hacer? Pedir, dar gracias, ponernos en su presencia... Todo está bien.

¿Pero nos acordamos alguna vez de alabar? ¿Alabar y admirarnos de Aquel que dio la vida por mí, sin que yo lo merezca?

HOY:

No corras, aunque solo sea por hoy. Detente. No vivas el día tan acelerado.

Saca un rato simplemente para alabar a Dios, solo alabarle, no pedirle, no darle gracias, no... ¡Alábale, solo alábale hoy!

Ante el Sagrario, ante la Custodia, en silencio en tu habitación, mirando al cielo. Donde quieras y como quieras... ¡alábale hoy!

M.R. 2024
(Franciscana Laica TOR)